

"PICO, PICO, MELORICO"

UN JUEGO INFANTIL EN CANARIAS

P O R

JOSE PEREZ VIDAL

Conservador del Museo del Pueblo Español.

Durante mucho tiempo el quehacer de los folkloristas se ha centrado principalmente en la recogida de materiales. Ha sido preciso, sobre todo, salvar los riquísimos tesoros de la tradición, antes de que se extinguiesen bajo el rodillo nivelador de los nuevos medios de intercambio y de unificación cultural. Hoy, todavía, la tarea que debe figurar en primer término, tanto por su urgencia como por su mérito y valor, sigue siendo la recolectora. Queda aún mucha mies folklórica en los campos, y cada día es menos favorable el ambiente para ella. Sin embargo, bueno es ir ordenando, al menos provisionalmente, los elementos recogidos, y tratando de estudiar sus rasgos característicos y sus relaciones. Los resultados del examen pueden favorecer incluso la recolección, orientando la búsqueda.

Aquí voy a trazar un esbozo de estudio de las versiones canarias de la formulilla correspondiente al juego infantil que en Canarias es conocido por su comienzo: *Pico, pico, melorico*. Trataré de relacionarlas con las versiones peninsulares, tanto españolas como portuguesas; procuraré señalar contactos y semejanzas, para establecer grupos y filiaciones; anotaré los datos y variantes que puedan contribuir a determinar la antigüedad del juego y la fecha de su introducción en el Archipiélago; reuniré versiones de la América de habla española y del Brasil e intentaré situarlas en el cua-

dro general de versiones... El estudio de un juego infantil puede dar tanta luz en el campo de la cultura tradicional como el de cualquier otro elemento cultural de más bulto: una casa, un carro, un arado. Las cosas de los niños suelen encubrir cosas muy serias tras su ligera apariencia de niñerías.

* * *

Las versiones canarias de la rimilla del *Pico*, *pico* que hasta ahora he reunido son las siguientes:

a) Pico, pico, meldorico,
¿quién te dió tamaño pico?
Tú que vas, tú que vienes,
tú que robas los manteles
con que el rey pone la mesa,
la cucharita de plata
con que el rey come la nata.
Escobita, escobita,
bárreme esta casita;
escobón, escobón,
bárreme este callejón.
María Marta
mató un buey,
y todos comieron d'él,
no siendo aquel pobrecito,
que se vaya a esconder
debajo la ventanita
de Santa Isabel.

La Palma.

Una de las dos versiones tinerfeñas de esta rimilla que debo a la amabilidad de mi amiga la profesora Guadalupe Cáceres, varía los últimos versos de la siguiente manera:

María Marta
mató un güey,
todos probamos d'él
menos este pobrecito,
que se irá a esconder
detrás de la pipa
de San Miguel.

En Garafía (La Palma), según me comunican, añaden al final:

Cayó una teja,
mató una vieja;
cayó un tejito,
mató un viejito;
cayó un tejón,
y mató un viejón.

- b) Pico, pico, melorico,
¿quién te dio tamaño pico?
Barre, escobita;
barre, escobón,
barre la casa
de Juan Polisón.
Torta la mega,
la tortolega,
sabe andar,
sabe correr,
sabe la maña
de irse a esconder.

Tenerife.

De Gran Canaria debe de ser ésta, recogida por Pícar¹:

- c) Escobita, escobita,
bárreme esta casita;
escobón, escobón,
bárreme este casón.
Cega, la mega,
la tortolega,
sabe andar,
sabe correr
esta casa a la redonda;
quien le toque
que se esconda.

- d) Pico, pico, malorico,
saca la vaca de veinticinco.
Tengo un buey que sabe arar,
trompicar,
dar la vuelta a la redonda,
y esta mano que se esconda.

Lanzarote.

¹ M. Pícar y Morales: *Ageneré*. Las Palmas, 1905, pág. 56.

e) Pico, pico, melorico,
 ¿quién te dio tamaño pico?
 Escobita, escobita,
 bárreme esta casita.
 Escobón, escobón,
 bárreme este casón.
 Tórtola mega,
 la tortolega,
 sabe andar,
 sabe correr
 tras la mulita
 de mi padre San Miguel.
 Gallina asada,
 empintorriada;
 culo corrós,
 güélele el ojo,
 un pellizcón en el culo
 y apretar a correr.

O termina:

María Marta
 mató un güey;
 todos alcanzaron d'él,
 menos este pobrecito
 que se vaya a esconder.

Tenerife ².

f) Escobita, barre bien
 la salita y el salón,
 que si no barres bien
 te pego un coscorrón.

Lanzarote.

Varios niños colocan sus manos en rueda sobre una mesa o sobre el regazo de la persona que los recrea, y ésta va pellizcándolas sucesivamente a medida que recita los primeros versos; cuando llega a "Escobita, escobita" o "Barre, escobita", deja de pellizcar y,

² María Rosa Alonso: *Folklore infantil*, sep. de "El Museo Canario", Las Palmas de Gran Canaria, núm. 12, oct-dic. 1944. Esta terminación aparece recogida por Luis Diego Cuscoy en su *Folklore infantil*, La Laguna de Tenerife, 1943, pág. 40, como rima independiente, que se emplea para ir eliminando jugadores.

pasando la mano sobre el círculo formado por las de los niños, simula que barre. Al terminar de recitar el último verso, cesa la mano de la directora en su girar de ruleta, y la mano infantil sobre la cual aquélla se haya detenido es retirada del ruedo y escondida a la espalda por el niño a quien pertenezca. El juego se repite tantas veces como manos haya, y a medida que los niños se ven con las dos separadas de la rueda, se marchan a esconder. Aquel de quien sea la última habrá de ir a buscarlos y conducirlos de nuevo junto a la madre o niñera para reanudar el juego.

De Canarias es también esta otra versión, publicada por don Francisco Rodríguez Marín ³:

Pico, pico, melorico,
¿quién te dio tamaño pico?
Lega la mega,
la tortolega.
María Marta mató un buey
y todos comimos de él,
menos este pobrecito,
que se vaya a esconder
a los pies de San Miguel ⁴.

El mismo folklorista recoge, además, numerosas versiones de la presente rima, correspondientes a Madrid, Salamanca, Murcia, Asturias, Vitoria. Estas versiones españolas peninsulares no parecen, sin embargo, constituir el tronco exclusivo de las canarias; las relaciones entre uno y otro grupo descansan más bien en las variantes menos significativas y características de las versiones isleñas. Para que se aprecie el alcance de este parentesco, será conveniente reproducir algunas de las versiones españolas de la Península, total o parcialmente, según el mayor o menor contacto que presenten con las del Archipiélago:

³ En *Varios juegos infantiles del siglo XVI*. Madrid, 1932, pág. 96.

⁴ L. Diego Cuscoy, *ob. cit.*, pág. 122, recoge una versión de la conocida rima de *La gallina, la jabada o Gallina puritana*, contaminada por el principio de la que ahora comentamos: "Pico, pico, melorico, / ¿quién te dio tamaño pico?".

- Pin, pin,
zarramacatín,
pollo del arenal,
tengo un buey que sabe arar,
y trabajar
y dar la vuelta a la redonda,
y esta mano que se esconda. Madrid.
- a) Pin, pin,
saramacatín,
la pega, la mega,
la tortolega
pasó por aquí
vendiendo los huevos... Salamanca.
- b) Pin, pin,
la zorra macatín,
la madre 'e la coneja
rompió la sabaneja... Id.
- a) Pin, pin,
malacatapín,
conejito real,
pide para sal... Murcia.
- b) Pin, pin, zarabacatín,
dale a la polilla
de la sabanilla;
sábana redonda... Id.
- c) Pin, pin, margarín,
tú irás y traerás
los manteles
de la reina principal;
la caleja, la maleja... Id.
- Pin, pin,
zaramolín,
el molín, moler, moler... Asturias.
- Pin, pin,
zarramacatín;
vino la coneja
con su sabaneja... Vitoria ⁵.

⁵ Rodríguez Marín, *ob. cit.*, págs. 92-95.

Rodríguez Marín ya había recogido en sus *Cantos populares españoles*⁶ otra versión de la formulilla que nos ocupa, pero sin indicar su procedencia; empieza así:

Pin, zoropín,
la ceca, la meca,
la tuturubeca.
El hijo del rey
pasó por aquí,
vendiendo las jabas...

Francisco Adolpho Coelho publicó entre sus *Romances populares e rimas infantís portuguezes*⁷ una versión muy parecida a la salmantina señalada con la letra a); comienza de este modo:

Pimpim, sarramacotim,
la pega, la meda,
la torta llega;
um bom rei por aqui passou...

Y con ella insertó otra que sólo se relaciona por el bordoncillo inicial:

Tintim
sarramacotim.
Debaixo da torre
mora um home
que vende garrafas...

A pesar de los desgastes, variantes y contaminaciones que se aprecian en las versiones españolas peninsulares y en las portuguesas que se acaban de registrar, se puede constituir con todas ellas un grupo. La semejanza en el bordoncillo inicial y el origen, al parecer, común, les prestan cierta indiscutible unidad, que se apreciará aún mejor cuando, más adelante, establezcamos un segundo grupo.

En América existen versiones que proceden, sin duda, de las

⁶ Ed. Sevilla, 1882, tomo I, pág. 49.

⁷ Publicados en la revista "Zeitschrift für Romanische Philologie", t. III (Halle, 1879), pág. 196.

peninsulares que ya quedan anotadas o de otras semejantes. He aquí unos ejemplos:

Pimpín,
Serafin,
cuchillito
e marfil,
que manda
la ronda
qu'esconda
un pie
detrás de la puerta
de San Miguel.
Amén papel. Santiago de Chile ⁸.

a) Pirpín sarapín,
cuchillito marfil,
la ceca, la meca,
pasó por aquí,
preguntando a la dama:
—¿Quién anda aquí? Tucumán (Argentina).

b) Pirpín saravín,
cuchillito de marfil;
manda el agua redonda
que esconda un pie
tras de la puerta
de San Miguel... Id. ⁹.

c) Piripín, Serafin,
cuchillito de marfil;
manda l'agua redonda
que escuenda un pie
tras de la puerta
de San Miguel. Santiago del Estero (Argentina) ¹⁰.

⁸ Ramón A. Laval: *Contribución al folklore de Carahué*, Madrid, 1916, pág. 76, donde figuran dos versiones de Carahué, que no presentan variantes dignas de mención.

⁹ Juan Alfonso Carrizo: *Cancionero popular de Tucumán*. Buenos Aires, 1937, I, pág. 409.

¹⁰ Orestes di Lullo: *Cancionero popular de Santiago del Estero*. Buenos Aires, 1940, pág. 44.

Chin, chin,
 el cuchillito
 de marfin.
 Tú que vas,
 tú que vienes,
 te traerás
 nuevos manteles
 de oro,
 de plata,
 del que labró
 la rata.
 Tengo un loro
 que sabe hablar
 y da la vuelta
 por el palomar.

Venezuela ¹¹.

Esta formulilla que venimos comentando y el juego a que corresponde son indudablemente antiguos. Rodríguez Marín pensó en ellos al encontrar un juego infantil llamado "Oro pin" en un *Memorial de un pleito* del siglo XVI; pero, hallándose este nombre "Oro pin" escrito de modo confuso e incompleto en el borde un poco roto del disparatado *Memorial*, el docto folklorista no se decidió a dar como totalmente segura la identificación ¹². Con mayor fundamento relaciona el jueguecillo ahora estudiado con el de "Pinzaravín", que aparece en el *Baile curioso* de Pedro de Brea (1616) ¹³. Y Juan Alfonso Carrizo apoya este supuesto en el hecho de no desarrollarse mediante un baile ninguno de ambos ¹⁴. El moderno "Zaravín" —valga este nombre entre tantas variantes— ya se sabe que se practica hallándose los niños sentados; y del sedentario desarrollo del antiguo "Pinzaravín" bien claro habla uno de los personajes del *Baile curioso*:

MUJER 1.^a Y ¿cómo es ese juego?
 MUJER 2.^a Costumbre es ya llamarle
 Arráncate, nabo.
 MÚSICO 2.^o El juego es admirable.

¹¹ R. Olivares Figueroa: *Folklore venezolano*. Caracas, 1947, I, pág. 200.

¹² Rodríguez Marín: *Varios juegos...*, pág. 91.

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ J. Alfonso Carrizo: *Cancionero popular de Tucumán*, I, pág. 397.

MÚSICO 1.º Bueno es para Adviento.
 MUJER 2.ª Al fin, ¿no os satisface?
 Pues va *Pinzaravín*.
 MÚSICO 2.º ¡Gentil disparate!
 MUJER 2.ª ¿Tampoco encaja éste?,
 pues no debe más nadie
 en leyes de buen trato
 de decir lo que sabe.
 MÚSICO 1.º Aquí no valen juegos
 si no contienen baile ¹⁵.

Este juego sería seguramente el mismo que poco más de un siglo después la Real Academia Española registraba en el tomo V de su *Diccionario de Autoridades* (1737) con el nombre de "Pimpín": "Juego de los muchachos, semejante al de la "Pizpirigaña".

Los contactos existentes entre determinadas variantes de algunas de las versiones canarias y de otras peninsulares y americanas bien fácilmente pueden apreciarse. La variante de la versión de La Palma representada por estos versos:

Tú que vas, tú que vienes,
 tú que robas los manteles
 con que el rey pone la mesa,
 la cucharita de plata...

corresponde a esta de la versión murciana c):

Pin, pin, margarín,
 tú irás y traerás
 los manteles
 de la reina principal...

y a la siguiente de la venezolana:

Tú que vas,
 tú que vienes,
 te traerás
 nuevos manteles
 de oro,
 de plata...

¹⁵ Cfr. Emilio Cotarelo y Mori: *Colección de Entremeses...*, en "Nueva Biblioteca de Autores Españoles", XVIII, pág. 480.

La variante de la versión de Lanzarote que dice:

Tengo un buey que sabe arar,
tropicalizar,
dar la vuelta a la redonda...

tiene su correspondencia en la versión madrileña:

Tengo un buey que sabe arar,
y trabajar
y dar la vuelta a la redonda...

y, adaptada al medio americano, en la venezolana:

Tengo un loro
que sabe hablar
y da la vuelta
por el palomar.

Una variante que, con pequeñas diferencias, figura en tres versiones canarias —

Tórtola mega,
la tortolega,
sabe andar,
sabe correr —

aparece en versiones del occidente de la Península: una salmantina y otra portuguesa.

Por último, una variante que se repite de diversas formas en las versiones canarias:

... que se vaya a esconder
debajo la ventanita
de Santa Isabel.

... que se irá a esconder
detrás de la pipa
de San Miguel.

... tras la mulita
de mi padre San Miguel.

... que se vaya a esconder
a los pies de San Miguel.

se encuentra, de modo más firme, en las versiones de Chile y de la Argentina :

... tras de la puerta
de San Miguel,

y en una asturiana, muy distante en casi todo lo demás de la que ahora se comenta¹⁶. Esta variante es fruto de una de tantas contaminaciones de que se encuentra lleno el folklore infantil; en este caso, del final del antiguo juego de "Sansobuque, de rabo de cuque", de que ya trata Rodrigo Caro en el diálogo V de sus eruditísimos *Días geniales o lúdricos* (1625?) :

Sarabuca,
de rabo de cuca,
de acucandar,
que ni sabe arar
ni pan comer,
vete a esconder
detrás de la puerta
de San Miguel¹⁷.

La contaminación se explica por la semejanza que, en el modo de ser practicados, presentan el juego que ahora comentamos y el de "Sarabuca" o "Sansobuque".

* * *

Constituído del modo expuesto un primer grupo de versiones, vamos a tratar de formar otro de rasgos muy peculiares y característicos, y muy distintos de los del primero. Por ahorrar espacio, se darán también sus versiones total o parcialmente, según la mayor o menor relación que con ellas tengan las canarias.

En primer término, pertenecen a este segundo grupo varias versiones gallegas, de las cuales unas se hallan adscritas a un juego

¹⁶ Aurelio de Llano Roza de Ampudia: *Esfoyaza de cantares asturianos*. Oviedo, 1924, núm. 1.091.

¹⁷ Véase también sobre este juego, Rodríguez Marín: *Varios juegos infantiles...*, págs. 36-37 y 59.

muy semejante al que estamos comentando y otras se recitan a modo de cuento. Sólo se relacionan con las versiones canarias en el comienzo:

- a) Pico, pico, mazarico,
quen che deu tamaño bico?
Doumo Dios e San Francisco,
para picar nos carballos...¹⁸.
- b) Mazarico, pico, pico,
quén che dou tamaño pico?
—Doum'o Dios por meus traballos...¹⁹.
- c) Pico, pico, mazarico,
quen che dou tan largo pico?
—Doumo Dios e os meus pecadiños...²⁰. Ponte Ulla (Coruña).
- d) Paxariño pequeniño,
quen che dou ese piquiño? ²¹.

Las versiones portuguesas principian del mismo modo:

- a) Pico, pico, samanico,
quem te deu tamanho bico?
Foi o padre da Botelha
p'ra jogar a sobrancella...²².
- b) —Blico tico, sena bico,
quem te pôs a mão no bico?
—Foi uma vaca chocalheira... Beira Baixa²³.

¹⁸ Manuel Murguía: *Historia de Galicia*. Lugo, 1865-88, I, pág. 580.

¹⁹ José Pérez Ballesteros: *Cancionero popular gallego*. Madrid, 1886, II, pág. 187.

²⁰ L. Diego Cuscoy y Fermín Bouza Brey: *Contactos del folklore canario con el gallego-portugués*, sep. "Douro-Litoral", núm. 4 de la 3.ª serie. Porto, 1949. Empiezan de forma casi igual otras versiones publicadas por Ramón Martínez López en la revista "Nos", Orense, 1925, núm. 21, pág. 19, y por F. López Cuevillas, V. Fernández Hermida y J. Lorenzo Fernández: *Parroquia de Velle*, Santiago de Compostela, 1936, pág. 247.

²¹ F. Bouza Brey, rev. "Nos", 1925, núm. 21, pág. 18.

²² Augusto C. Pires de Lima: *Jogos e Canções infantis*, Porto, 1918, página 50. La versión procede seguramente del norte de Portugal.

²³ Jaime Lopes Dias: *Etnografia da Beira*, IV (Lisboa, 1942), pág. 150.

Pero también presentan otras variantes con las que es posible relacionar algunas de las que hemos visto en las versiones canarias:

- c) —Blico tico, sena bico,
quem te pôs a mão no bico?
—Foi a senhora da Lapa
que matou uma vaca;
tôda a gente convidou
só uma mosquinha deixou... Beira Baixa.
- d) —Blico tico, sena bico,
meu senhor Jesus Cristo,
D. Maria matou uma vaca,
a todos convidou
só a mosquinha deixou... Id.
- e) —Blico tico, sena bico,
meu compadre de botelha,
quem te deu a sobranceira?
—É de ouro, é de prata,
manda o rei que vais à caça.
—Tico vai, tico vem
lá me leva o meu vintém.
—É de ouro, é de prata,
manda o rei que vais à caça. Id. 24.

En la Beira Baixa, después que, como consecuencia de sucesivas repeticiones de cualquiera de las precedentes versiones de la formulilla, todos los niños han retirado sus manos, las vuelven a extender, esta vez con las palmas para arriba. Entonces el que dirige el juego dice mientras va pasando su mano sobre las de los demás:

—Varre, varre,
vassourinha,
varre bem esta casinha,
se varreres bem
dou-te um vintém,
se varreres mal
dou-te um real.
Val-te pôr
naquele altar ²⁵.

²⁴ *Ibidem*, págs. 150-152.

²⁵ *Ibidem*, pág. 152.

De las islas de los Azores es la siguiente versión:

Sorrobico,
Massarico,
quem te dou
tamanho bico?
Foi nosso senhor
Jesus Cristo.
Bicho vae,
bicho vem
a ganhar
o seu vintem.
Piolho na lama,
pulga na cama,
dá um pincho,
põe-se em França ²⁶.

Las versiones de este grupo que ahora estudiamos siguieron mar adelante y llegaron al Brasil. Brasileñas son las siguientes:

- a) Pico, pico,
sarapico,
quem te deu tamanho bico?
Foi uma vaca chocalheira... Vitoria.
- b) Bico, bico,
sirivico,
quem te deu tamanho bico?
Se é de ouro,
se é de prata,
mete a mão no teu "suvaco". S. Mateus (Espírito Santo).
- c) Tico
tiririco,
quem te deu
tamanho bico?
—Foi o Padre
Santo António,
êle vai,
êle vem,
nunca paga
meu vintem ²⁷. Del Norte.

²⁶ Teófilo Braga: *Cantos populares do Archipélago açoriano*. Porto, 1869, pág. 180.

²⁷ Publicadas las tres por Guilherme Santos Neves: *O folguedo infantil*

d) Tico-tico "mangarico",
quem te deu tamanho bico?
Tú que vais, tú que vens,
dai-me novas de meu bem.

O meu bem eram dois,
um d'ouro outro de prata;
o de ouro... não te quero,
o de prata é que me mata ²⁸.

S. Paulo.

En la América de habla española se halla mucho menos difundido este tipo de versiones, y se encuentra, a veces, bastante alterado, como puede verse:

Pico, pico,
San Lórico,
¿quién te ha dado
tanto pico,
que te fuiste
a esconder
detrás de la puerta
de San Miguel? ²⁹.

Santo Domingo.

—Estoy llevando el grano al molino.
—¿Quién te dio tan grande pico?
—Mi Señor Jesucristo.
—Tú que vas, tú que vienes,
a lavar los manteles
de la chata narigata... ³⁰.

Méjico.

Igual que el primer grupo de versiones, este segundo grupo se halla documentado ya en el siglo XVI. Se encuentra —no podía ser menos— en ese gran arsenal folklórico que es la obra de Gil Vi-

do "Sarapico", en "Douro-Litoral", 5.ª serie (Porto, 1953), fasc. V-VI, páginas 144-148.

²⁸ Afonso A. de Freitas: *Tradições e reminiscências paulistas*. S. Paulo, 1921, pág. 42.

²⁹ Edna Garrido de Boggs: *Folklore infantil de Santo Domingo*. Madrid, 1955, pág. 481.

³⁰ Vicente T. Mendoza: *Lírica infantil de México*. Méjico, 1951, pág. 111.

cente. La Velha, uno de los personajes de la farsa *Quem tem farelos*, dice a Isabel, su hija:

Tomade-a lá! Hui, Isabel!
Quem te deu tamanho bico
rostinho de celorico? ³¹.

Dos siglos y medio más tarde, en 1755, se vuelve a incluir el comienzo de la fórmula ahora comentada en otro libro de no escaso contenido popular: el *Anatómico jocoso*, de Fray Francisco Rey de Abreu Matta Zeferino; un libro satírico que contiene nada menos que un "Discurso sobre as palavras do

Serolico,
berolico,
quem te deu tamanho bico?" ³².

Sin embargo, en contra de lo que el prometedor epígrafe hace esperar, el Discurso no dice nada de interés sobre estas palabras; en él se emplean solamente para zaherir a determinadas figuras de la época; mas, a falta de buenas explicaciones, podemos darnos por contentos sólo con la interesante forma que una de las palabras presenta. *Berolico* es seguramente la forma de la que procede el canario *melorico*. La alternancia de *b-* y *m-* es frecuente en el habla de las Islas: *Benjamín* / *Menjamín*, *boniato* / *moniato*. Y la metátesis de *-l-* por *-r-* es uno de los fenómenos más corrientes dentro y fuera del Archipiélago. Sin necesidad de buscar otro ejemplo, podemos darlo tomándolo de estas mismas palabras de que ahora se trata. La forma *celorico* que, como se ha visto, figura en la farsa *Quem tem farelos*, edición Clássicos Sá da Costa, aparece escrita *cerolico* en la edición de la misma pieza hecha por Arlindo de Sousa "segundo a edição *Princeps* de 1562" ³³.

Los vínculos que relacionan las versiones canarias con las de

³¹ Gil Vicente: *Obras completas*. Col. Clássicos Sá da Costa, vol. V. Lisboa, 1944, pág. 85.

³² Ed. Lisboa, 1755, tomo I, pág. 131.

³³ Cfr. *Obras de Gil Vicente*. Porto, 1940, pág. 372.

este segundo grupo se hallan muy patentes. Dos principalmente son muy dignos de notar: el que se aprecia en el comienzo de las versiones y el que se puede observar en la variante de la "Escobita, escobita...". Los versos iniciales de las versiones canarias sólo se pueden relacionar con los correspondientes de las gallegas, portuguesas y brasileñas; la variante de la "Escobita...", únicamente he podido hallarla, fuera de Canarias, en las versiones de la Beira Baixa, como se ha visto:

—Varre, varre,
vassourinha,
varre bem esta casinha...

En estas mismas versiones beiranas es donde, de modo exclusivo hasta ahora, he podido encontrar un antecedente peninsular de la variante canaria que dice:

Maria Marta
mató un buey
y todos comieron d'él
menos este pobrecito...

En la Beira:

D. Maria matou uma vaca,
a todos convidou,
só a mosquinha deixou...

Otras variantes canarias son comunes a las versiones españolas y portuguesas. Por ejemplo, esta variante de la versión de La Palma:

Tú que vas, tú que vienes,
tú que robas los manteles
con que el rey pone la mesa,
la cucharita de plata
con que el rey come la nata.

Ya se han visto sus antecedentes en las versiones españolas. Obsérvense ahora sus mismos elementos en las versiones portuguesas y brasileñas:

—Tico val, tico vem,
lâ me leva o meu vintém.
—Ê de ouro, é de prata,
manda o rei que vais a caça.

Beira.

Bicho vae,
bicho vem
a ganhar
o seu vintém.

Azores.

Se é de ouro,
se é de prata...

Espírito Santo (Brasil).

Ele vai,
êle vem...

Norte del Brasil.

Tu que vais, tu que vens,
dai-me novas de meu bem.
O meu bem eram dois,
um d'ouro outro de prata...

S. Paulo (Id.).

También pueden verse en alguna versión de este segundo grupo recogida en la América de habla española:

—Tú que vas, tú que vienes,
a lavar los manteles
de la chaça marigata...

Del estudio de la presente formulilla se puede llegar, pues, a las siguientes conclusiones:

1.^a Las versiones canarias son, al parecer, resultado de la concurrencia y cruce de versiones españolas y portuguesas. La influencia gallega, si la hubo, debió de haber sido menor.

2.^a Versiones del tipo de las españolas —recuérdense las recogidas por Francisco Adolfo Coelho— pudieron llegar a Canarias desde Portugal. La influencia española en la literatura popular portuguesa fue enorme —no se olvide— durante los siglos XVI y XVII.

3.^a Si versiones del mismo tipo pudieron llegar a las Islas desde España y desde Portugal, pudieron, con más razón, arribar de una

y otra procedencia variantes comunes a las versiones de los dos grupos.

4.^a Los elementos portugueses de las versiones canarias llegaron a las Islas, a más tardar, en la primera mitad del siglo XVIII, pero seguramente antes, y tienen indudable valor arcaico en relación con sus equivalentes de las versiones actuales de Portugal; son más arcaicos, incluso, que los de las versiones brasileñas.

5.^a En las versiones de la América de habla española se advierte, además de la predominante influencia castellana, una innegable huella gallega o portuguesa, que ha podido llegar directamente o por mediación de Canarias.